

Introducción

Nos encontramos situados [...] dentro de una red de relaciones de dar y recibir en la que, de manera general y característica, saber qué y hasta qué punto podemos dar depende en parte de conocer qué y hasta dónde hemos recibido.

Alasdair MacIntyre,
*Dependant rational animals:
why human beings need the virtues*, 1999, p. 99¹.

La vulnerabilidad es un tema que está adquiriendo una relevancia exponencial en el mundo en que vivimos. Es claro que nos encontramos expuestos, de modo constante, a situaciones de lucha, de culpa, de incertidumbre ante el destino, de encaramiento ante el sufrimiento y la muerte;

1. Traducción de los autores. Lo mismo hacemos a lo largo del libro con otros textos originales en inglés.

nos afanamos continuamente en controlar lo que pensamos que debe ser nuestro futuro. Por otra parte, todo ser humano percibe las deficiencias de su propia corporalidad y del paso del tiempo sobre ella. En este contexto, la experiencia de la vulnerabilidad, propia y ajena, y la necesidad consecuente de la atención y del cuidado que esta lleva consigo, se muestran claramente paradójicas con el anhelo de controlar el paso de nuestra vida que todos tenemos.

Para adentrarnos en ese bosque complejo de la vulnerabilidad hemos encontrado un autor especialmente inspirador que nos ha servido de guía: Alasdair MacIntyre. Este filósofo moral británico se hizo famoso cuando publicó su conocido libro *After Virtue: a study of moral theory* (1981), que fue traducido al castellano en 1987 con el título de *Tras la virtud*.

Esta obra, y otras posteriores, especialmente la que publicó a finales de los años 90 del siglo pasado, con el título de *Dependent rational animals: why human beings need the virtues*, traducida al castellano, en el año 2001, como *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, nos han aportado las ideas fundamentales para escribir el libro *Corporalidad, tecnología y deseo de salvación: apuntes*

para una antropología de la vulnerabilidad, publicado en la editorial Dykinson, en el mes de marzo de 2024. El mensaje central de este último texto se puede resumir diciendo que la fragilidad del ser humano —su vulnerabilidad— es un elemento esencial para su desarrollo psicobiológico y, por tanto, también para su actuar ético o moral. En definitiva, nuestra investigación sobre la fragilidad humana se hace con la finalidad de fundamentar una verdadera antropología de la vulnerabilidad.

Toda nuestra propuesta es, por ello, finalista o teleológica. Con esto queremos decir que partiendo de nuestra fragilidad podemos alcanzar una mayor profundidad en la comprensión de la existencia del ser humano en el mundo. Esto no quiere decir que se llegue a los fundamentos del sentido espiritual del hombre desde el estudio de la condición biológica del ser humano, sino que, desde la idea de la unidad humana de materia y espíritu (antropología filosófica), es posible indagar en los elementos corporales —también los falibles— que hacen posible las manifestaciones de la racionalidad y de la libertad del ser humano y, por tanto, de su expresión en el ámbito del hacer ético o moral.

Desde este planteamiento, podríamos preguntarnos: ¿cuál es el papel central de la vulne-

rabilidad en la forja de una vida humana plena de sentido? Para contestar adecuadamente a esta cuestión, pensamos que es necesario incorporar dicha fragilidad como un elemento esencial de la reflexión personal y social sobre quién es el ser humano y cómo conduce su vida.

La razón última de ello es que dicha vulnerabilidad no puede ser separada de los fines de su existencia. Así, una vez que el ser humano descubre, de modo natural, el sentido de la fragilidad propia y ajena, este es capaz de abrirse al desarrollo de una serie de virtudes. Como resultado, este cultivo de la virtud nos permite llegar a una vida humana lograda. No es el camino más fácil, pero sí el más directo para una existencia plena de sentido.

La antropología finalista que proponemos para el estudio de la vulnerabilidad se distingue de otras alternativas que llevan al fenómeno moral denominado *emotivismo*. Entendemos esto último como el encubrimiento de los fines naturales de la vida del ser humano que arrojan luz para su actuar moral. Este encubrimiento es emocional, de tal modo que el valor moral de las acciones queda ligado de una manera unívoca a las emociones suscitadas en nosotros.

En última instancia, tales planteamientos terminan por decantar en un individualismo,

en el que predomina el carácter funcional de los elementos culturales comunitarios, como por ejemplo la visión de la tecnología como «medio para obtener fines». Asimismo, estos elementos culturales comunitarios ven disminuido su valor real hasta convertirse en meros instrumentos para alcanzar un estado emocional placentero. De este modo, se oscurece la bondad que posee la dimensión material de la vida y el valor positivo que encarna la vulnerabilidad de la corporalidad humana vivida en un entorno social.

En consecuencia, la visión del emotivismo sobre esta vulnerabilidad humana podría pasar por alto el inmenso valor que supone el ofrecimiento personal de la propia vida como servicio al prójimo, es decir, como donación decidida y perseverante de uno mismo cuando nos encontramos frente a la condición de necesidad y de dependencia de los demás. Por esto, en el marco de la vulnerabilidad humana, nos parece decisivo reflexionar sobre los fines de la propia vida, y cómo estos se integran en las diversas narrativas vitales de quienes comparten nuestro vivir en el seno de una tradición existencial. Todo ello ofrece una fecundidad de amplio recorrido para el desarrollo de virtudes sociales como la generosidad y la misericordia.

Por esto, hemos señalado en nuestro libro *Corporalidad, tecnología y deseo de salvación: apuntes para una antropología de la vulnerabilidad*, que el ser humano virtuoso es aquel que es capaz de incorporar en su juicio moral, tanto su propia vulnerabilidad como la que está presente en los otros. De este modo, la *contingencia* de la psicobiología del ser humano no es un simple elemento añadido de forma extrínseca a la virtud moral, sino una condición indispensable para que ésta última se desarrolle adecuadamente en la totalidad de la persona. Así, nuestro estudio de la vulnerabilidad se concentra especialmente en la corporalidad del ser humano y en el inherente vínculo que ésta tiene con nuestros comportamientos éticos. No pretendemos agotar este tema, sino establecer un punto de partida antropológico en el que se va a desarrollar su actuar moral.

Al final de todo este recorrido nos encontraremos, a la postre, con la reflexión sobre el deseo humano de salvación. Desde la perspectiva cristiana, la respuesta definitiva a esta propuesta se ofrece en la Revelación que estudia la teología. Sin embargo, desde la filosofía, dicho deseo de salvación del ser humano puede ser considerado como un anhelo de trascendencia inherente a su

naturaleza racional, que presenta un índole corporal y espiritual, ya que busca en su existencia lo que está más allá de la manifestación biológica de una vida vulnerable.

El ser humano se ve necesitado de ser salvado por medio de la conciencia de su dependencia de los demás, es decir, por la experiencia unitaria de que su vulnerabilidad psicobiológica se integra también con su condición de ser social y religioso. Queda así establecida la natural apertura humana a la salvación obrada por un Dios bueno y omnipotente, capaz de enseñarnos el profundo significado de la vulnerabilidad desde nuestra propia corporalidad (Montoya Camacho 2025).

El contenido del texto que presentamos se ordena de la siguiente manera. En primer lugar, tratamos del concepto de *vulnerabilidad* como algo muy sobresaliente en la sociedad moderna, en la que la fragilidad tiende a valorarse y protegerse. A continuación, intentamos establecer los principios antropológicos de la vulnerabilidad humana siguiendo el desarrollo del pensamiento de Alasdair MacIntyre. A partir de ello buscaremos establecer los patrones éticos de esta antropología de la vulnerabilidad. Todo ello nos lleva a desarrollar el concepto de *justa generosidad* como esquema vertebral de un ser humano logrado. In-

cluimos, finalmente, un epílogo que resume las principales ideas del libro, y un glosario que ayuda a entender los términos técnicos utilizados, con una bibliografía general sobre el tema.